

***[Bolchevismo y estalinismo en la revolución y la  
contrarrevolución en España]***

‘Comisión Dewey’

**León Trotsky**

**(14 de abril de 1937)**

(Tomado de “Los revolucionarios en la guerra civil”, en León Trotsky, P. Broué editor, *La revolución española (1930-1940)*, Volumen II, Editorial Fontanella, Barcelona, 1977; también para las notas)

Beals.<sup>1</sup> - *¿Es usted responsable de las diferentes fracciones que utilizan en España el nombre de “trotskystas”?*

Trotsky. - Allí no hay trotskystas. La situación es tal, que cualquiera que se opone a la política de la Komintern, ésta le llama “trotskysta”. Porque trotskysta significa fascista en la propaganda de la Komintern. Es un argumento simple. Los trotskystas no son numerosos en España. Lo siento, pero debo reconocer que los verdaderos trotskystas no son numerosos.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Las preguntas de Carleton Beals, tendentes a implicar a Trotsky en los asuntos internos mexicanos (sobre todo la afirmación de que éste había enviado a Borodin a México para fundar el partido comunista) y de forma general, oponiendo a Trotsky las ideas estalinistas, sin hacer caso de las investigaciones, llevaron a Trotsky a acusarle de estar al servicio de la GPU: la comisión de investigación le censuró por su actividad, lo que provocó su dimisión.

<sup>2</sup> Después de la defeción de Fersen, la marcha de [Munis](#) a México, la ruptura de hecho entre Nin y los veteranos de la [Izquierda Comunista](#) y la expulsión de los militantes mexicanos de las JSU de Madrid, ya no quedaban trotskystas organizados en España. Al principio de la Guerra Civil, el italiano Bartolomeo Fosco, ligado, como ya se ha visto, a Molinier, era militante del POUM en Barcelona, y el joven Robert de Fauconnet, se había refugiado en España después de su desertión. Entre finales de junio y principios de agosto, entraron varias decenas de militantes trotskystas: la delegación del SI con Jean Rous (Claf), y los militantes del POI, Benjamin Péret y Sebas, belgas, italianos, franceses, algunos refugiados alemanes, suizos. Estos últimos, el polaco Winter, estudiante en Suiza con el nombre de Freund, llegado a España bajo el de Moulin, Paul y Clara Thalmann, residían en Madrid, donde había trabajado sobre todo en la propaganda de Radio-P.O.U.M. La mayor parte de los demás hablan constituido uno de los elementos de base de la columna internacional Lenin, en el frente de Aragón. En Barcelona, después de la muerte de Fauconnet, caído en el frente, no había sido posible poner en pie un grupo. Fosco haría responsable de esto al “sectarismo” de Rous, pero Erwin Wolf (Braun), miembro del SI acusa a Fosco de haber estado en contacto con los dirigentes del POUM, y de haberles denunciado a los trotskystas extranjeros que intentaron hacer fracción en él. En el primer núcleo trotskysta no había españoles. Esto se debe a que los militantes se habían marchado desde los primeros días con las columnas de milicianos, y a que no existía ningún polo de reagrupamiento. En el momento en que Trotsky hacía sus declaraciones, había un pequeño grupo (al parecer de mexicanos) en Madrid, y militantes de diversas nacionalidades en el “Grupo internacional de Quincena” en el frente, que eran militantes del POUM o de la JCI y una media docena de militantes en Barcelona, con Moulin y los Thalmann, el americano Milton, los italianos Carlini y Lionello Guido, sin contar a Esteban Bilbao. Este último, con algunos amigos personales, colaboraría con G. Munis desde la vuelta de éste a México. José Quesada, que entró en contacto con el “grupo B-L” poco después de las jornadas de mayo, nos ha comunicado (22 de diciembre de 1972) que “Munis y Carlini constituían casi únicamente ellos dos el grupo”. Alrededor de noviembre de 1936, fue proclamada la “Sección Bolchevique-leninista Española”. Landau, en un artículo firmado Spectator, en *La Batalla* del 20 de abril de 1937, evalúa sus efectivos en 25 miembros, en su mayoría extranjeros. Los militantes belgas que tomaron parte son más precisos, y hablan de unos efectivos totales de 33. [La “corriente” B-L no se reconstituiría poco a poco más que con Eduardo Mauricio, un joven “veterano” del bastión de Llerena de la ICE, los ex JCI madrileños](#)

Existe un partido poderoso, el POUM, Partido Obrero de Unificación Marxista. Este partido es el único que reconoce que yo no soy fascista. La juventud de este partido tiene simpatía por nuestras ideas<sup>3</sup>. Pero su política es muy oportunista y yo la critico abiertamente.

Beals. - *¿Quién lo dirige?*

Trotsky. - Nin. Es amigo mío<sup>4</sup>. Lo conozco bien. Pero lo critico mucho.

Beals. - *Una de las razones por las que le pregunto sobre ello es porque se acusa a la fracción trotskista de sabotear el movimiento leal en España.*

Trotsky. - ... se pretende que sabotemos el movimiento leal en España. Pienso haber dicho en numerosas entrevistas y artículos que la única vía para asegurar la victoria en España consiste en decir a los campesinos: “La tierra española es vuestra”; decir a los obreros: “Las fábricas españolas son vuestras.” Ésta es la única posibilidad de asegurar la victoria. Stalin, para no asustar a la burguesía francesa se ha convertido en guardián de la propiedad privada de España. El campesino español no está demasiado interesado en bellas definiciones. Dice: “Con Franco y con Caballero es lo mismo.” Porque el campesino es muy realista. Durante nuestra guerra civil, no creo que venciéramos principalmente debido a nuestra ciencia militar. Esto es falso. Ganamos a causa de nuestro programa revolucionario. Decíamos a los campesinos: “La tierra es vuestra.” Y el campesino, que en un primer momento había preferido a los blancos, comparaba a los bolcheviques con los blancos y decía: “Los bolcheviques son mejores.” Entonces, cuando los campesinos, centenares de miles y de millones de campesinos, se convencieron de que éramos mejores, vencimos.

Beals. - *¿Puede usted desarrollar un poco más su afirmación de que Stalin es el guardián de la propiedad privada en España?*

Trotsky - Dice, y la Komintern lo ha declarado, que en lo que respecta a España, las reformas sociales llegarán después de la victoria<sup>5</sup>. “Ahora es la guerra, nuestra tarea ahora es la guerra, las reformas sociales llegarán después de la victoria.” El campesino se vuelve indiferente: “Ésta no es mi guerra. No tengo ningún interés en la victoria de los generales. Los generales luchan entre ellos.” Ésta es su opinión. Con su manera tosca,

---

Miguel Olmeda, Teodoro Sanz, Jaime Fernández, antiguos organizadores de la JCI en la capital, los andaluces José Quesada y Julio Cid, que llegó atravesando las líneas franquistas. Es presumible que el grupo rival de la “sección oficial”, constituido por Fosco alrededor del periódico *El Soviet*, era menos numeroso todavía.

<sup>3</sup> La JCI (Juventud Comunista Ibérica) había trabado lazos amistosos con la JSR francesa, firmante de la “Carta abierta para la IVª Internacional”. La mayoría de sus dirigentes, a pesar de proceder del Bloc maurinista, habían sido, si no hostiles, sí por lo menos reticentes a la entrada del POUM en el gobierno de la Generalitat. En esta época, las juventudes del POUM intentaban crear con las Juventudes Libertarias, un “Frente revolucionario de la juventud”, cuyos inicios fueron prometedores en Cataluña, donde algunos creyeron ver realizada la primera etapa del “Frente revolucionario POUM-CNT-FAI”, que constituía la principal consigna del POUM.... después de algunos meses, la J.C.I. se convertiría, con la federación de Madrid, en el blanco de los ataques de la derecha del POUM, representada por la federación de Levante y su periódico, *El Comunista*. Su semanario *Juventud Comunista* hace público el debate por primera vez en un artículo en el que acusa a *El Comunista* de “minimizar el carácter revolucionario del Frente Revolucionario de la Juventud”, falsificando de hecho su política al disimular sus objetivos de clase.

<sup>4</sup> Retengamos de pasada esta afirmación neta y pública, que reduce a nada la acusación ulterior de *La Batalla* clandestina del 5 de marzo de 1938, según la cual, Trotsky habría esperado a que Nin estuviera muerto para rendirle homenaje.

<sup>5</sup> Este programa había sido desarrollado personalmente por Stalin en una carta, inédita en la época, dirigida a Largo Caballero (facsimil del original en *Guerra y revolución en España*, t. II, Ed. de Moscú 100 y ss.). En lo que concierne a la postura oficial de la IC se puede consultar la resolución del Presidium del 28 de diciembre de 1936 (Rundschau, VI, I, p. 31; 7 de enero de 1936; se trata en realidad de 1937) cuyo texto está reproducido en la inglesa en J. Degras, *The Communist International*, pp. 397-400).

tiene razón. Yo estoy con este tosco campesino español, en contra de los sutiles diplomáticos.

*Beals. - ¿Entonces, no cree usted que tenga importancia el hecho de que sea uno u otro bando el que gane la guerra? ¿No hay diferencias entre que la gane uno u otro bando?*

Trotsky. - No, los trabajadores deben ganar la guerra. Es necesario que los trabajadores ganen la guerra. Pero le garantizo que con la política del Komintern y de Stalin usted tiene el medio más seguro para llevar la revolución a su derrota. Han perdido la revolución en China, la han perdido en Alemania y ahora están a punto de preparar la derrota en España y en Francia. No conocemos más que una revolución proletaria victoriosa. La revolución de octubre, que fue dirigida en oposición a los métodos de Stalin.

*Beals. - Bien, ¿qué medidas tomaría usted en España si estuviese en lugar de Stalin?*

Trotsky. - No podría estar en su lugar.

*Beals. - Digamos, si usted estuviese en lugar de Stalin, si tuviese usted en sus manos los destinos de la URSS, ¿qué haría en España?*

Trotsky. - No es de la URSS de lo que se trata. Se trata de los partidos revolucionarios de la Komintern, se trata de partidos. Naturalmente permanecería en oposición a todos los partidos burgueses.

*Stolberg. - Señor Trotsky, ¿puedo hacerle una pregunta relacionada con la de Beals? Si hubiera estado usted en el poder después de 1923, en tal caso, desde su punto de vista, la revolución china se habría salvado, se habrían conseguido éxitos. No habría fascismo en Alemania. Quiero decir, si su opinión hubiera prevalecido después de 1923. Hubiera habido esta situación en España, pero podría no haberse producido de la misma manera. Pero usted ha sido vencido. La política de la Komintern ha conducido a la derrota en China y en Alemania. Ahora tenemos esta situación en España. Sólo expongo lo que pienso que es su opinión... Ahora, quiero hacerle mi pregunta. Tenemos esta situación en España como culminación de catorce años de errores. Tenemos una guerra civil. Una opinión exclusivamente ortodoxa o purista no responde al problema. ¿Con qué campo está usted actualmente en España?*

Trotsky. - Ya he respondido en numerosas entrevistas y artículos. Todo trotskysta debe ser un buen soldado en España. Con la izquierda. Naturalmente es una pregunta tan elemental que no vale la pena discutir sobre ello. Un dirigente o cualquier otro miembro del gobierno de Largo Caballero es un traidor. Un dirigente de la clase obrera no puede entrar en un gobierno burgués. Nosotros no entramos en el gobierno Kerensky en Rusia. No entramos en su gobierno, sin embargo, le defendíamos ante Kornílov. Igualmente he declarado que estaba dispuesto a aliarme con Stalin en contra de los fascistas, de la misma forma que me aliaría con Jouhaux contra los fascistas franceses. Es una cuestión elemental.

*Finerty. - Señor Trotsky, si estuviese hoy en el poder en Rusia y si los leales solicitasen su ayuda, ¿pondría usted como condición que la tierra fuese entregada a los campesinos y las fábricas a los obreros?*

Trotsky. - No, ninguna condición, nada de eso. La primera cuestión sería la de la actitud del partido revolucionario español. Le diría: “Nada de alianza política con la burguesía”, como primera condición. La segunda: “Debéis ser los mejores soldados contra los fascistas.” La tercera: “Debéis decir a los soldados, a los demás soldados y campesinos: “Debemos hacer de nuestro país el país del pueblo. Cuando hayamos ganado a las masas, expulsaremos a la burguesía, tomaremos el poder y haremos la revolución social”.”

Finerty. - *Así pues, ¿para conceder cualquier tipo de ayuda eficaz, hubiera debido aliarse al partido marxista de España?*

Trotsky. - Naturalmente, ayudaría a Caballero con todos los medios materiales contra el fascismo, pero, al mismo tiempo, aconsejaría al partido comunista que no entrase en el gobierno, que permaneciese en una posición crítica respecto a Caballero y que preparase el segundo capítulo de la revolución obrera.

Beals. - *¿No es ésta una de las razones por las que el gobierno Azaña, que se encontraba primeramente en el poder, hizo volver a la reacción, precisamente a causa de una política semejante?*

Trotsky. - A causa de una política burguesa conservadora. Porque intentó hacer la mitad, la tercera parte de la revolución. En mi opinión, lo que hace falta es la revolución si no, ¡más vale no empezarla! Si se comienza, hay que acabarla, y su fin es la revolución social.

Beals. - *¿La política que usted preconiza significaría la victoria probable de Franco, no es cierto?*

Trotsky. - La Victoria de Franco está asegurada por la actual política de la Komintern. La revolución española, el proletariado y el campesinado españoles, por su esfuerzo, su energía y sus sacrificios, habrían podido conseguir cinco o seis victorias durante los últimos seis años; una por año. Pero la capa dirigente de la revolución ha hecho todo lo posible para frenar, sabotear y traicionar la potencia revolucionaria de las masas. La revolución se basa en las fuerzas elementales del proletariado y en la dirección política de sus jefes. Esta es una cuestión fundamental, y la dirección en España ha sido siempre lamentable. El proletariado español ha demostrado que es el mejor material, la mejor fuerza que se haya visto en los diez últimos años. Y, sin embargo, no ha conseguido la victoria. Acuso a la Internacional Comunista y a la II Internacional de impedir su victoria por su política pérfida, fundada en la cobardía frente a la burguesía, la burguesía y Franco. Siguen en un gobierno con la burguesía, que es el símbolo de la propiedad privada. Y el propio Caballero se inclina ante el símbolo de la propiedad privada. Las masas no ven las diferencias entre los dos regímenes.

Goldman. - *¿Excluye usted la posibilidad de una victoria militar de Largo Caballero sobre Franco?*

Trotsky. - Es difícil decirlo, una victoria militar. Es posible que incluso con una victoria militar, el régimen victorioso se transforme en poco tiempo en régimen fascista, si las masas siguen estando descontentas e indiferentes y si la nueva organización militar creada por la victoria no es una organización socialista.

Goldman. - *Pero las masas españolas pueden conservar la ilusión de que realmente luchan contra Franco y los fascistas, de que realmente luchan por sus propios intereses proletarios.*

Trotsky. - Desgraciadamente, en su mayoría, las masas han perdido sus ilusiones. Ésta es la explicación de que la guerra civil dure aún: El gobierno del Frente Popular preparó un ejército a Franco. El nuevo gobierno es el resultado del Frente Popular, de su victoria, y ha seguido protegiendo al ejército de Franco, de tal forma que el ejército se ha preparado para la insurrección bajo el gobierno del Frente Popular. Entonces comenzó la guerra civil, y la burguesía dijo al pueblo: “Debéis esperar a la victoria. Seremos muy generosos, pero después de la victoria.”

Goldman. - *Pero no ha respondido usted a la pregunta hecha hace media hora.*

Beals. - *No había terminado aún. Todavía no veo, señor Trotsky como usted o Stalin van a salvar la situación en España. Me parece que tanto una como otra de las dos políticas que usted ha expuesto tendrán como resultado más inmediato asegurar la*

*victoria de Franco. No le comprendo a usted muy bien. Creo que, durante este tiempo, Franco habrá ganado la guerra.*

Trotsky. - No puedo sino repetir que he dado la llave, una pequeña llave a mis amigos y todos cuantos comparten la misma convicción, y es que mi primer consejo es que sean, en el momento actual, los mejores soldados en el bando de Caballero. Esto es lo primero. Usted sabe que hay un grupo de la IV Internacional, una compañía de camaradas nuestros en las trincheras<sup>6</sup>. Es tan elemental que no me detendré sobre ello. Hay que batirse. Pero, sabe usted, no es suficiente batirse con el fusil. Hay que tener ideas, y comunicarlas a los demás, preparar el futuro. Puedo combatir con el campesino, pero el comprende poco la situación. Debo explicarle las cosas. Debo decirle: “Tenéis razón para combatir a Franco. Debemos exterminar a los fascistas, pero para no tener la misma España que antes de la revolución, porque Franco ha salido de esa misma España. Debemos extirpar las bases de Franco, sus bases sociales, el sistema social del capitalismo. ¿Estáis de acuerdo?” Responderá: “Sí eso es lo que yo creo.” Entonces hay que explicar lo mismo a los obreros.

Beals. - *¿Por qué enviaría usted a los soldados a combatir a Franco y sin embargo rechazaría entrar en el gobierno de Largo Caballero para ayudar desde él en el mismo sentido?*

Trotsky. - Ya lo he explicado. Rechazamos categóricamente entrar a formar parte del gobierno Kerensky, más los bolcheviques eran los mejores soldados contra Kornílov. Y esto no es todo: los mejores soldados y marinos eran bolcheviques. Cuando la insurrección de Kornílov, Kerensky se vio obligado a pedir ayuda a los marinos de la flota del Báltico, para defender el Palacio de Invierno. En esta época yo estaba en prisión. Le retuvieron bajo vigilancia y vinieron a preguntarme qué debían hacer: ¿detener a Kerensky o defenderlo? Esto es un hecho histórico. Yo les respondí: “Sí, ahora debéis vigilarlo estrechamente; mañana lo detendremos.” (*Risas*).

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>6</sup> Los voluntarios bolchevique-leninistas en España, en realidad se encontraban diseminados entre las diferentes columnas del POUM, en los frentes de Aragón y de Madrid, e incluso en las de la CNT-FAI. A principios de agosto, una cincuenta de franceses, belgas, alemanes e italianos, en su mayoría exiliados, servían en el frente de Huesca bajo las órdenes de Manuel Grossi; la chispa, símbolo de la IV Internacional, había sido grabada sobre el parapeto del manicomio de Huesca. Pero realmente no había unidad de “compañía” puramente bolchevique-leninista, ya que la dirección del POUM no los aceptaba en sus filas más que a título personal. Quizá Trotsky hace alusión aquí a la “columna Lenin”, formada en Barcelona ep agosto y disuelta en octubre. A propósito de esto, *La Lutte ouvrière* del 15 de agosto de 1936 habla de 30 voluntarios enviados por el POI de Marsella, en su mayoría exiliados italianos. El informe de Rous da la cifra de 23 bolchevique-leninistas en la columna Lenin. Su responsable, miembro del “Comité Central de la organización B-L en las milicias”, antiguo militante del POI y de la JSR, Robert de Fauconnet, moriría delante de Huesca a principios de septiembre. Según Fosco, la postura del Secretariado Internacional se podría resumir así: “Hay que ayudar a los camaradas del frente para demostrar a los estalinistas y a todos los contrarrevolucionarios que los bolchevique-leninistas saben batirse en el frente con el fusil en la mano contra los fascistas.” (Emiliano Vigo, “Espagne, mai 36-janvier 38”, *La Vérité*, segunda serie, junio de 1938, n.º 2, p. 45.) Siguiendo esta línea, León Sedov había pedido al POUM que le aceptase en sus milicias. Se encuentra escaso número de bolchevique-leninistas en las filas de combatientes, pero en relación a los efectivos de su organización de origen, era, en realidad, particularmente elevado.